

Editorial

Alfonso Letelier Llona
(1912-1994)

La vida de don Alfonso estuvo marcada por un amor profundo por la música, que se manifestó desde su niñez, al iniciar su formación artística bajo la influencia de su madre. Sus estudios los realizó en el entonces Conservatorio Nacional de Música, hoy día Departamento de Música de la Universidad de Chile, con el profesor Raúl Hügel en piano, y con el gran maestro Pedro Humberto Allende en armonía y composición.

Este amor profundo por la música fue uno de los lazos de la familia ejemplar que don Alfonso formara con Margarita Valdés, distinguida y culta artista proveniente de la familia Valdés Subercaseaux, quienes en lo que antes se conociera como la Chacra Subercaseaux, cultivaron en familia la música con refinamiento y señorío. De este ambiente surgieron dos destacados músicos, hijos de don Alfonso y Margarita: Carmen Luisa en el canto y Miguel en la composición.

Pero este amor por la música lo proyectó don Alfonso a la sociedad chilena, en concordancia con los ideales renovadores que un grupo de músicos bajo la conducción de Domingo Santa Cruz iniciara en la década de 1920. Don Alfonso figura entre los fundadores en 1940 de la Escuela Moderna de Música, fue presidente de la Asociación Nacional de Compositores entre 1950 y 1956, Decano de la entonces Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile durante diez años, Vicerrector de la Universidad de Chile en varias oportunidades durante su decanato, miembro de número de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile, decano y profesor en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y director de la *Revista Musical Chilena*. En éstas y en otras funciones que le correspondió desempeñar alcanzó logros relevantes para la vida musical del país.

Pero fue la creación musical el cauce principal de su quehacer. En una ocasión él mismo declaró.

"La creación es para mí una necesidad, o mejor aún, un imperativo constante, aun cuando pase algunos períodos sin escribir. Luego es también una satisfacción espiritual que no comparo tal vez con ninguna otra. Mientras trabajo estoy por completo sustraído a toda otra preocupación, el mundo circundante no existe".

Su labor como compositor le permitió alcanzar en 1968 el Premio Nacional de Arte, galardón con que el Gobierno de Chile premia a los más destacados artistas nacionales. En la música transmutó otras de sus facetas como hombre. Su profunda y sensitiva fe cristiana aparece en numerosas obras suyas, entre ellas la *Misa solemne* (1930), los *Vitrales de la Anunciación* (1950) y *La historia de Tobías y Sara* (1955), ópera oratorio, ambas basadas en textos de Paul Claudel, destacado

escritor a quien el compositor conociera personalmente. Otra faceta fue su amor por la naturaleza en obras como la *Vida del campo* (1937), *Aculeu*, suite para orquesta (1955-56) y los *Tres madrigales campesinos* (1971) sobre textos de Oscar Castro. En estas obras aflora también su amor por la música tradicional chilena de la que se embebiera por sobre todo en su propiedad de *Aculeu*, de tanto significado para él y su familia. Pero por sobre todo está su atracción por la voz de mujer. En sus palabras:

“Me atrae mucho escribir para la voz; especialmente de mujer. La razón de esa preferencia es la impresión que siempre me causó el color de voz de mi mujer y luego la posibilidad de escribir para ella sin problemas musicales, lo cual me deja en libertad absoluta. Ello se prolonga ahora en mi hija. Tengo, además, la voz humana por un excelente vehículo de expresión, sobre todo para mi sensibilidad musical”.

La voz femenina es la protagonista principal de obras como las *Canciones de cuna* (1939), los *Sonetos de la Muerte* (1943-48), las *Estancias amorosas* (1966), las *Canciones españolas antiguas* (1967) las *Dos canciones* (1978) y la *Sinfonía* “El hombre ante la ciencia” (1983-85). Aparece en ellas su amplia cultura poética, que abarca a escritores de nuestro país, como Gabriela Mistral; de España y de la vertiente germánica, a través de figuras como Stephan George, vertiente que se remonta a sus estudios en el Liceo Alemán. Pero en el texto que se emplea en el último movimiento de la *Sinfonía* “El hombre ante la ciencia”, está su propia pluma, que expresa su asombro ante el conocimiento del universo develado por la ciencia contemporánea.

La *Revista Musical Chilena* rinde un homenaje postrero a Alfonso Letelier Llona, figura señera de la música y la cultura de Chile, y Profesor emérito de nuestra Universidad.

L.M.

Homenaje a *Juan Orrego-Salas*,
Premio Nacional de Arte en Música
1992

